
ORIGINALES Y REVISIONES

El origen cultural de la integración y del eclecticismo en psicoterapia

I. CARO GABALDA

Profesor de Psicología

Departamento de la Personalidad. Universidad de Valencia

Resumen

Uno de los elementos claves que caracterizan a la psicoterapia, en la actualidad, es la tendencia hacia el eclecticismo y la integración. Ahora bien, para poder entender dicha tendencia hay que plantearse, en primer lugar, y como hipótesis clave, que la psicoterapia, al igual que cualquier otra disciplina científica, es un claro producto cultural que representa el espíritu de una época determinada. En consecuencia, este artículo analiza y plantea que el origen cultural de la integración se encuentra en la perspectiva modernista, mientras que el del eclecticismo se encuentra en una perspectiva de tipo postmoderno, de forma que esta diferenciación no sólo nos va a facilitar adoptar una perspectiva cultural sino, y en segundo lugar, la posibilidad de establecer las diferencias de procedimiento, conceptualización y objetivos entre el eclecticismo y la integración de las psicoterapias.

Palabras clave: Eclecticismo. Integración. Cultura. Psicoterapia.

Summary

The Cultural Origin of Integration and Eclecticism in Psychotherapy . *One of the key characteristics of psychotherapy is the tendency toward eclecticism and integration. However, to understand this tendency it must be suggested in the first instance and as a key hypothesis that, like any other scientific discipline, psychotherapy is clearly a cultural product which represents the spirit of a particular age. This article therefore analyses and suggests that the cultural source of integration is to be found in the Modernist perspective, while that of eclecticism is in a Post-Modern type perspective. This differentiation will not only make*

it easier to adopt a cultural perspective but will also, in the second place, offer the chance to define the differences of procedure, conceptualisation and objectives of psychotherapists' eclecticism and integration.

Key words: Eclecticism. Integration. Culture. Psychotherapy.

Résumé

L'origine culturelle de l'intégration et de l'éclectisme en psychothérapie. *L'un des éléments caractérisant la psychothérapie est actuellement la tendance vers l'éclectisme et l'intégration. Or, pour pouvoir comprendre cette tendance, il faut considérer, en premier lieu, et comme hypothèse fondamentale, que la psychothérapie, comme toute autre discipline scientifique, est un produit nettement culturel représentant l'esprit d'une époque déterminée. Par conséquent, cet article analyse et établit que l'origine culturelle de l'intégration se trouve dans la perspective moderniste alors que celle de l'éclectisme se trouve dans une perspective de type postmoderne, cette différenciation va ainsi non seulement nous faciliter l'adoption d'une perspective culturelle mais aussi, en deuxième lieu, nous donner la possibilité d'établir les différences de procédure, conceptualisation et d'objectifs entre l'éclectisme et l'intégration des psychothérapies.*

Mots clés. Éclectisme. Intégration. Culture. Psychothérapie.

Riassunto

L'origine culturale dell'integrazione e dell'eclettismo in psicoterapia. *Uno degli elementi chiavi che*

caratterizzano la psicoterapia attualmente, è la tendenza verso l'ecletticismo e l'integrazione. Per poter capire questa tendenza, bisogna stabilire in primo luogo e come ipotesi chiave che la psicoterapia è uguale a qualunque altra disciplina scientifica, è un chiaro prodotto culturale che rappresenta lo spirito di un'epoca determinata. Di conseguenza, questo articolo analizza e stabilisce che l'origine culturale dell'integrazione si trova nella prospettiva modernista mentreq uella dell'eclettismo si trova in una prospettiva di tipo post-moderno, in modo che questa differenziazione non solo ci aiuta ad adottare una prospettiva culturale, ma, ed in secondo luogo, ci da la possibilità di stabilire le differenze di procedimento, concettualizzazione e obiettivi tra l'ecletticismo e l'integrazione delle psicoterapie

Parole chiave: Ecletticismo. Integrazione. Cultura. Psicoterapia.

Psicología y marco cultural

La idea básica de la cual parte este trabajo, y tal como queda representado en la Figura 1, es que aquello que nos preocupa como psicólogos y queremos estudiar, cómo entendemos nuestro objeto de estudio, los métodos para estudiarlo y sus derivaciones, son fruto de la cultura que heredamos y en la que vivimos. (Fig. 1)

Esta idea, ciertamente no es nueva, y baste sólo algunos nombres clásicos que se han hecho eco de ella, en el campo de la psicoterapia. Por ejemplo, Adler¹ o Sullivan² señalaron las relaciones entre la salud mental y la cultura. Otros autores que escribieron extensamen-

te sobre la relevancia de la cultura para el estudio psicológico de los seres humanos fueron Dollard y Miller, en su influyente obra *Personalidad y psicoterapia*³, al exponer las condiciones sociales y culturales que inciden en el aprendizaje de conflictos inconscientes, por ejemplo.

Más recientemente, Frank, en su libro ya clásico *Persuasión y curación*⁴, publicada su última edición junto a su hija⁵, dio un impulso definitivo a estas ideas. Como señalan Frank y Frank:

“Cuantos más factores corporales contribuyan a la etiología de la enfermedad mental, las manifestaciones de estas enfermedades estarán menos influidas por la cultura y se diagnosticarán más fácilmente esas enfermedades a través de culturas (Murphy, 1976)... Por otro lado, las actitudes y los valores de la cultura que nos rodea dan forma a aquellas enfermedades mentales cuya etiología es, ante todo, social y psicológica”.

Otros autores que se han ocupado de este tema más recientemente han sido Cushman⁶, en su análisis de los modelos psicoterapéuticos y del concepto del *self* desde una perspectiva cultural, y Orinsky y Howard más recientemente⁷, al conceptualizar la psicoterapia como siendo una función universal de las culturas.

En nuestro país, esta cuestión ha sido señalada por numerosos autores. Por ejemplo, Ibáñez ha señalado las conexiones entre lo psicológico y lo cultural al analizar el concepto de locura⁸, o la evolución histórica de la noción de identidad personal⁹ o el constructo de “estilo de vida”¹⁰.

Parece posible afirmar, pues, que la psicología es un producto cultural, y de igual modo, la psicoterapia también lo es, y de igual modo, cualquier enfoque, o tendencia en nuestro campo: como la tendencia o la actitud hacia la integración y el eclecticismo.

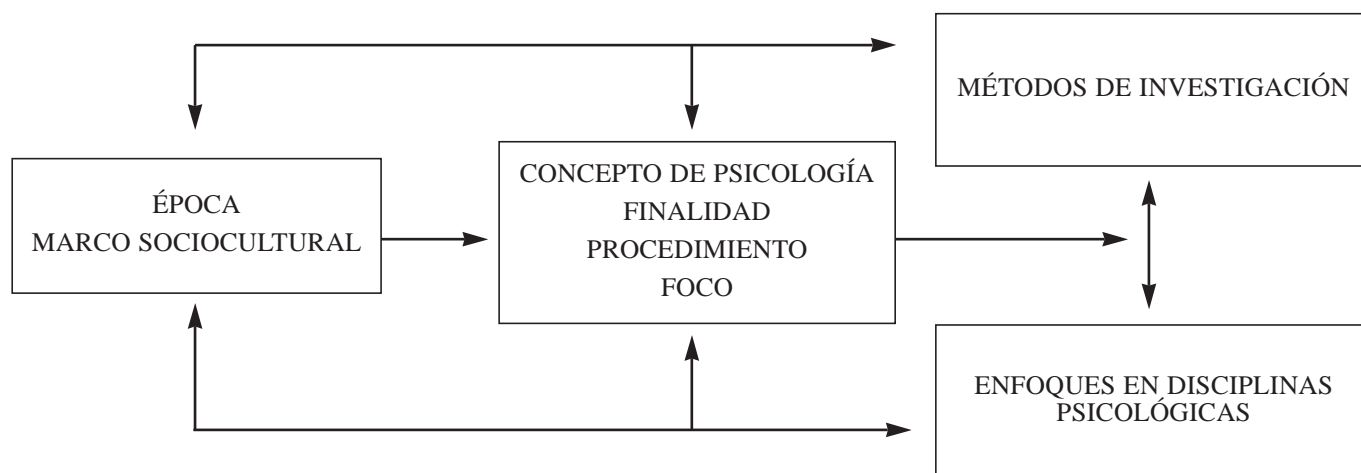


Fig. 1. Relaciones entre psicología y marco cultural.

La tendencia hacia la integración y el eclecticismo

Para nuestros propósitos, es conveniente partir de la propuesta de Norcross y Newman¹¹, que diferencia entre eclecticismo técnico, integración teórica y factores comunes (más cercanos al eclecticismo que a la integración). Sin embargo, no vamos a entrar a valorar o nos referiremos a propuestas integradoras o eclécticas concretas, sino más bien, al por qué y al cómo cultural de la integración y del eclecticismo. Hacerlo supondría darle un contenido a este trabajo radicalmente diferente de la meta propuesta.

Para abordar esta cuestión es preciso situar históricamente la tendencia hacia la integración y hacia el eclecticismo, de forma que podamos encontrar la cultura psicológica que las hizo posibles.

Siguiendo la revisión histórica que del tema hacen Goldfried y Newman¹², relacionamos la integración con las siguientes fechas y autores principales, y aunque no están todos los que son, sí que son todos los que están: French¹³, Rosenzweig¹⁴, Dollard y Miller³, Frank⁴, Alexander¹⁵, Rogers¹⁶ y London¹⁷.

Por otra parte, relacionamos *el eclecticismo* con Lazarus¹⁸, Bergin¹⁹, London²⁰ y toda la serie de trabajos sobre los factores comunes (Frank, Korchin y Garfield) entre los 70 y los 80.

Podemos apreciar, así, cómo la integración surge primero, y luego surge el eclecticismo sobre los años 70, aunque posteriormente y en la actualidad la etiqueta de “integración” goza de muy buena salud.

Consideramos, además, que la tendencia hacia el eclecticismo ha sido menos aceptable, “científica” y “académicamente” hablando, que la tendencia hacia la integración. Y eso es significativo fundamentalmente porque nos lleva a reconocer lo siguiente:

1. La integración es muy diferente del eclecticismo. Y, sobre todo,
2. Hay una cierta reacción en todos nosotros, ante las propuestas concretas integradoras o eclécticas que se nos hacen. En pocas palabras, hay unas que nos gustan más que otras. Y por qué, y con eso entramos en la cuestión fundamental que quiero transmitir.

Unas propuestas nos gustan más que otras porque todos nosotros somos sutiles fuentes de conocimiento, con una visión sobre el ser humano, sus problemas y su forma de abordarlos. Esto, que puede parecer una actitud personal, interacciona con una actitud científica y epistemológica que es comprensible adoptando una perspectiva cultural.

Recordemos las fechas y nombres anteriores: hasta los

60 la integración, a partir de esa fecha la aparición del eclecticismo. La cultura preponderante hasta los 60 era una cultura de tipo modernista, a partir de los 60 entramos en la primera fase de evolución de la postmodernidad²¹.

De la modernidad a la postmodernidad en psicología

La influencia de la modernidad y de la postmodernidad en la psicología se ha apreciado en distintos niveles. En resumen, podemos hacer las siguientes matizaciones:

1. La primera cuestión que nos queda clara es que en el modernismo está el nacimiento de la psicología como ciencia, y de los principales sistemas psicológicos y terapéuticos que llegan hasta nuestros días. Todas las disciplinas psicológicas son consecuencia de ella. Por ejemplo, la psicología diferencial encontrando las características distintas, esenciales, entre sujetos, la psicología de la personalidad con su búsqueda de lo propio del ser humano, del individuo, la evaluación y el psicodiagnóstico con su creencia en los métodos de estudio, en la técnica para detectar los elementos básicos, diferenciales o definitorios, y la propia psicopatología y la terapia, ya que, como señala Ibáñez⁸, el concepto de locura es consecuencia de la poca modernista, así como las terapias desarrolladas, el psicoanálisis, el humanismo, la terapia de conducta, y las primeras terapias cognitivas^{22,23,6,24,25,26,8,27}.
2. La psicología está cambiando a tenor del impulso de la postmodernidad. Gracias a la postmodernidad se explica, en parte, el auge de las minorías, el surgimiento de las posturas feministas en psicología^{28,29,21}, y el surgimiento, mucho más recientemente, de nuevas propuestas sobre el varón (por ejemplo, Seidler³¹). Las nuevas propuestas postmodernas alcanzan frentes tan concretos como la psicología clínica³², la psicología crítica³³, la psicología y las críticas al método³⁴, la psicología de la personalidad⁸, la psicoterapia³⁵ o las psicoterapias cognitivas^{22,23}.
3. Muchos de los elementos de la postmodernidad estaban en embrión en la modernidad. El postmodernismo sitúa su aparición en términos relacionales con el modernismo²¹, lo que lleva a que las características diferenciales del postmodernismo se entiendan en oposición a los temas de la modernidad²⁸.

Según Parry²⁷, la modernidad se preocupó por estudiar al individuo en su vertiente interna, dejando de prestar

atención a las fuerzas sociales y tecnológicas que en él confluían. En este proceso, la modernidad hizo que se dejara de estudiar la belleza del mundo (por ejemplo, algo típico del Romanticismo) para más bien exponer su verdad contemporánea haciendo que el alma fragmentada del artista actuara de espejo del mundo, como tan bien lo representan las obras de Proust, Eliot, Yeats, Mann o Joyce. Aunque estos autores buscaban desafiar y subvertir una sociedad que había conquistado el mundo (para ir perdiendo el alma), creían que las grandes narrativas de su tradición podían ser el medio por el que se rejuveneciera la sociedad occidental. Es decir, la confianza en las reglas democráticas, en los avances del conocimiento científico y en la tecnología médica dieron a la gente una sensación de suficiencia, complicada por la alianza weberiana entre la ética protestante y el espíritu capitalista que resultó, paradójicamente, en la idea de que la sociedad occidental "progresaba" hacia su propia desintegración, dado su vacío espiritual.

A pesar de ello, los modernistas eran optimistas respecto a las posibilidades de renovación, en el advenimiento de un mundo mejor, lo que cristalizó en la internalización -o "psicologización"- de las grandes narrativas, tal y como aparece en las obras clásicas de Joyce (el *Ulises* y el mito de La Odisea), la búsqueda del Santo Grial (en *La tierra perdida* de Eliot), o Apolo y Dionisio (en *La montaña mágica* de Mann).

Grandes temas modernistas fueron la alienación, la anomia, la soledad, la fragmentación social y el aislamiento³⁶. Además, de entre todas las características surgidas durante los siglos en los que se desarrolló la modernidad debemos resaltar una, muy criticada en la postmodernidad, y de una gran relevancia para entender el desarrollo de la psicología. La modernidad se relaciona, ante todo, con la idea de progreso y con el ritmo tecnológico consecuencia de la Revolución Industrial, como ya hemos señalado.

Así, durante la era moderna, se subrayaron la competición individual, la capacidad y el progreso. Gracias al desarrollo tecnológico pareció posible lograr un control social ilimitado. A todo ello contribuyeron, en gran medida, el desarrollo de las nuevas ciencias humanas, como la psicología, que permitió explorar y descubrir aspectos de la conducta humana que hacían posible que las personas se adaptaran a la nueva tecnología. En consecuencia, el conocimiento científico se consideró una parte básica, necesaria, de una sociedad mejor²⁸.

Sería imposible hacer justicia al mensaje de la modernidad y de la postmodernidad con unas pocas palabras, pero podemos relacionar, en resumen, la modernidad con ideas, actitudes, etc. como las siguientes^{37,27,38}:

11. Primacía de la razón.

12. "Psicologismo".

13. Futuro de la ciencia y la técnica.

14. Pluralismo de valores.

15. Racionalización, burocratización y "cientifización" de la vida social.

16. Progreso por vía de la ciencia.

17. Grandes narrativas.

18. Sistemas globales de pensamiento.

19. Búsqueda del consenso.

10. Búsqueda de propiedades universales.

11. Existencia de un tema central que se pretende legitimar.

12. Legitimación extrínseca.

La postmodernidad reacciona, fundamentalmente, contra las anteriores ideas modernistas como la noción de progreso, la importancia de la razón, y hay un rechazo ontológico del sujeto tradicional pleno (el *cogito* de la filosofía occidental). La postmodernidad está obsesionada con los fragmentos y las fracturas y mantiene un fuerte compromiso ideológico con las minorías en política, sexo y lenguaje (Hassan, citado por Wellmer)³⁹. Algunos elementos básicos postmodernos serían:

1. *Crisis de la legitimación*. Según Kvale³⁷, el pensamiento postmoderno se caracteriza por dejar de creer en un mundo objetivo y la incredulidad hacia las metas narrativas de la legitimación. Los sistemas globales de pensamiento se deslegitiman, por lo que carecemos de base para asegurar una *realidad* objetiva y universal. Además, la idea de copiar la realidad es falsa. La realidad deja de ser lo que era y llegamos a tener una hiperrealidad, ya sea en el sentido de Baudrillard o en el sentido de Eco³⁴.

El punto de análisis, entonces, se desplaza hacia la construcción social y lingüística.

2. *Perspectiva lingüística y social*. Mientras que para un modernista el lenguaje refleja y representa la realidad, para el postmodernista, al no haber realidad que reflejar, ni un lenguaje que actúe de espejo, sino que es el fruto de una negociación, de un "juego" social, de un juego de lenguaje (Wittgenstein), el lenguaje cobra una especial importancia. El lenguaje, desde esta perspectiva, es acción social, no refleja el mundo sino que lo constituye⁴⁰.

3. *La cultura del pastiche, del collage y de la apariencia*. En la postmodernidad, en sus diversas manifestaciones culturales, hay una mezcla de estilos, un predominio de lo superficial y de lo *light*. Tal y como señala Jameson³⁶, el pensamiento postmoderno se centra en lo aparente y manifiesto. Para Lyotard⁴¹, el eclecticismo es el grado cero de la cultura postmoderna.

Entonces, podemos relacionar, en resumen, la postmodernidad con ideas, actitudes, etc., como las siguientes^{36,37,38,39,41}:

11. Predominio de lo *light* y lo superficial.
12. Cultura de la apariencia.
13. Fin de las grandes narrativas e incredulidad ante los metarrelatos.
14. Hibridación (*kistch, collage*).
15. Construccionismo.
16. Eclecticismo.
17. Abandono de la crítica
18. La cultura personalizada.
19. Legitimación en base a la eficacia y el poder.
10. Búsqueda del contrato temporal.
11. Multiplicidad de sistemas de valores y de los criterios de legitimación.
12. Anarquía de valores.

Traspasemos estas características a la integración y el eclecticismo.

La integración y la modernidad; el eclecticismo y la postmodernidad

Siguiendo a Norcross y Newman¹¹, la *integración* tiene una orientación teórica, combina dos o más psicoterapias con la esperanza de que el resultado de esta fusión resulte mejor que cada una de las terapias de las que partió. La integración se relaciona con¹¹: a) lo teórico; b) la convergencia (busca comunales); c) la combinación entre muchas posibilidades; d) la creación de algo nuevo; e) la mezcla y f) la unificación de las partes; g) por ser más teórica que empírica; h) por considerar que el resultado es más que la suma de las partes e i) por seguir una orientación idealista.

Desde un punto de vista cultural, esto es posible por la creencia en la sociedad modernista en el pluralismo de valores, la búsqueda del consenso, por la creencia en las grandes narrativas y en el progreso por vía de la ciencia.

Tal y como queda representado en la Tabla I, el pluralismo de valores nos facilita el reconocimiento, la aceptación de otros enfoques. La búsqueda de consenso entre teorías, algo característico de la integración clásica, se explica por la tendencia modernista hacia el consenso. En la base de todo ello está, siguiendo la definición anterior de Norcross y Newman¹¹, la creencia en las grandes narrativas, en los sistemas globales de pensamiento, que paralelamente se observa en la tendencia integradora a hacer grandes o mejores enfoques, aunando los ya disponibles en el campo. La idea básica es que el resultado de este trabajo integrador es

Modernidad	Integración
1. Pluralismo de valores	1. Reconocimiento de otros enfoques
2. Búsqueda del consenso	2. Consenso entre teorías
3. Grandes narrativas	3. Desarrollo de grandes enfoques
4. Sistemas globales de pensamiento	4. Se asume que los enfoques son mejores
5. Tema central que se legitima	5. Legitimación del enfoque
6. Progreso por vía de la ciencia	6. Progreso y futuro por vía de la ciencia y la técnica

siempre mejor, es un enfoque más perfeccionado. Enfoque que, además, se legitima por vía de la ciencia. Esta característica es una de las ideas básicas de la modernidad: la creencia en la ciencia, y en el método científico, y ha sido criticada extensamente en la postmodernidad³⁴.

Siguiendo a Norcross y Newman¹¹, el eclecticismo selecciona técnicas y procedimientos terapéuticos con independencia de la teoría de la que surgen. Busca mejorar nuestra habilidad para seleccionar el mejor tratamiento para la persona y el problema. Es decir, el eclecticismo se relaciona con: a) lo técnico; b) la divergencia (diferencias); c) la elección entre muchas cosas; d) por aplicar lo que ya hay disponible y no hacer un sistema nuevo como es típico de la integración; e) por ser una colección de cosas; f) por aplicar las partes; g) por ser ateo, aunque empírico, y h) por ser la suma de las partes, y finalmente, i) por seguir una orientación realista.

Y esto es posible, desde un punto de vista cultural, porque hay una gran defensa del construccionismo, se ha puesto fin a las grandes narrativas, todo se descanoniza, se abandona la crítica, el criterio de legitimación se basa en la eficacia y el poder, en la multiplicidad de sistemas de valores y de los criterios de legitimación, en la búsqueda del contrato temporal.

Tal y como queda representado en la Tabla II, el eclecticismo marca el fin de los grandes enfoques terapéuticos, lo cual tiene un gran paralelismo con la característica postmoderna que señala el fin de las grandes narrativas. Tal y como afirmaba Lyotard⁴¹, el eclecticismo es el grado cero de la cultura contemporánea.

La tendencia postmoderna hacia el construccionismo, hacia la defensa de todos los puntos de vista, se refleja, evidentemente, en la defensa de esta actitud en la tendencia hacia el eclecticismo. El abandono de la crítica, la sensación de que “todo vale” se aprecia en los enfo-

Tabla II
Características de la postmodernidad y del eclecticismo

Postmodernidad	Eclecticismo
1. Fin de las grandes narrativas e incredulidad ante los metarrelatos	1. Fin de los grandes enfoques terapéuticos
2. Eclecticismo	2. Eclecticismo
3. Construccinismo	3. Construccinismo
4. Abandono de la crítica	4. "Todo vale"
5. Hibridación (<i>kistch, collage</i>)	5. Enfoques híbridos
6. Legitimación en base a la eficacia y el poder	6. Legitimación: eficacia terapéutica
7. Búsqueda del contrato temporal	7. Válido en un momento/proceso
8. Multiplicidad de sistemas de valores y de los criterios de legitimación	8. Multiplicidad de interacciones y necesidades terapéuticas

ques eclécticos, sobre todo en aquéllos más extremos, y da como resultado uno de los rasgos más destacados de la cultura postmoderna, la hibridación, que se puede apreciar muy bien en propuestas terapéuticas eclécticas, basadas en un acúmulo de técnicas y elementos, guiados por un criterio muy claro de legitimación: la eficacia terapéutica. Es decir, la tendencia o la actitud ecléctica genera microsistemas terapéuticos que son válidos en función de las circunstancias concretas terapéuticas, de las necesidades del proceso terapéutico. El resultado de esta actitud ecléctica no es un sistema o un enfoque mejor que pretende perdurar, sino que sólo pretende ser válido para un determinado proceso o momento terapéutico.

Reflexiones sobre nuestra propuesta

Está claro que lo que estamos proponiendo es que la actitud o la tendencia hacia la integración tiene un origen claramente modernista, mientras que la actitud o la tendencia hacia el eclecticismo tiene un origen claramente postmoderno.

Ahora bien, las cosas no son tan tajantemente separables. Esto es, ambas tendencias conviven y tampoco existe un acuerdo definitivo sobre su uso, sobre lo que denominan. Por qué conviven ambas tendencias con diferentes *espíritus de los tiempos*:

1. No todo el mundo asume una defensa de la postmodernidad.
2. Se sigue asumiendo, en muchos campos, que la modernidad no ha muerto y no ha dado todo de sí.

Filosóficamente, el autor que ha defendido esta postura es Habermas⁴².

3. De forma que nos encontramos con que en psicología se pueden apreciar ambas tendencias.
4. Y, fundamentalmente, y aquí es donde estriba a mi entender el motivo principal:
Una característica central de la psicología practicada a la manera modernista es que preserva el *statu-quo*, mientras que practicada a la manera postmoderna pretende socavarlo, romper con lo establecido. De forma que aunque "el mapa no es el territorio", vamos a llamar a las cosas por su nombre, o por la etiqueta que mejor describe metas y actitudes terapéuticas.

Desde mi punto de vista, los autores que defienden una actitud integradora intentan hacer una psicología científica, hacer nuevos y mejores sistemas. Mientras que los que defienden una actitud ecléctica, sobre todo aquéllos que defienden el sincretismo en el eclecticismo, están muy cercanos a las críticas postmodernas a la autoridad de la ciencia y de la razón, y se mueven por motivos puramente funcionales.

El hecho de llamar integración a lo que no es más que eclecticismo nos puede llevar a confundir versiones bien diferentes de lo que es la psicoterapia, como disciplina científica a la manera modernista, o como disciplina "científica" a la manera postmoderna.

Mi propuesta, como ya he señalado, es que no las confundamos, sino que las diferenciamos y las enmarquemos culturalmente.

Finalmente, y en honor a lo disponible en el campo de la integración y del eclecticismo, es cierto que autores que se mueven en estas áreas van a hacer su propia propuesta y van a elegir su propia denominación. Nuestra meta, con este trabajo, no ha sido entrar a criticar o comentar propuestas concretas, sino rastrear el origen cultural, *diferente*, de la integración o del eclecticismo. Puesto que la polémica de la postmodernidad y de la modernidad no está zanjada, puesto que duras críticas a la psicología conviven con propuestas moderadas y "clásicas", puesto que la psicología fue considerada como un *zoo ideológico*⁴³ y consideramos que lo sigue siendo, no es extraño que convivan propuestas diferentes y, a nuestro entender, contradictorias en algunos casos. Esto, en nuestra modesta opinión, es un reflejo del momento postmoderno en el que nos encontramos, y al cual ya se le están buscando salidas⁴⁴.

Conclusión

¿Cuál es el futuro de la integración y del eclecticismo? Bien, este futuro va a depender de la supervivencia o no del modernismo y del postmodernismo en psicología.

gía y de su evolución. Pero mi propuesta, equivocada con toda probabilidad, es la siguiente:

1. Hay que diferenciar culturalmente entre integración y eclecticismo, para poder relacionar, criticar, enseñar o divulgar cada una de nuestras propuestas. No es lo mismo hacer una psicología modernista que otra postmoderna.
2. Si la postmodernidad se arraiga más en psicología, habrá una mayor tendencia hacia el eclecticismo, sobre todo hacia los tipos híbridos.
3. Dado que muchos siguen practicando una psicología de corte modernista, la actitud integradora seguirá adelante y dado que el embrión de la postmodernidad estaba en la modernidad, la integración modernista clásica favorecerá el postmoderno eclecticismo contemporáneo. O, por decirlo de forma más clara, la integración es una etiqueta respetable de la que se benefician otras tendencias, mucho más criticadas.
4. Los principales modelos integradores serán aquéllos que hayan demostrado experimentalmente su eficacia terapéutica, lo que les hará cercanos en metas o ideales a sus hermanos modernistas.
5. Los principales modelos eclécticos serán aquéllos, siguiendo la óptica postmoderna, que mejor se vendan, que mejor apariencia tengan. Sólo nos resta plantearnos qué nos gusta más, si la integración o el eclecticismo, para rastrear o entender su por qué cultural.

Bibliografía

1. Adler A. The individual psychology of Alfred Adler. Nueva York: Harper Torchbooks; 1956.
2. Sullivan HS. The interpersonal theory of psychiatry. Nueva York: Norton; 1953.
3. Dollard J, Miller NE. Personality and psychotherapy. Nueva York: McGraw-Hill; 1950.
4. Frank JD. Persuasion and healing. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1961.
5. Frank JD, Frank JB. Persuasion and healing. A comparative study of psychotherapy. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; 1991.
6. Cushman P. Psychotherapy to 1992: A historically situated interpretation. En: Freedheim CK, ed. History of psychotherapy. Washington: APA; 1992. p.21-64.
7. Orlinsky D, Howard KI. Unity and diversity among psychotherapies: A comparative perspective. En: Bongar B, Beutler LE, eds. Comprehensive textbook of psychotherapy. Oxford: Oxford University Press; 1995. p.3-23.
8. Ibáñez E. Bosquejo para el análisis de las relaciones entre personalidad y psicoterapia. En: Caro I, ed. Psicoterapia e investigación de procesos. Valencia: Promolibro; 1993. p.351-368.
9. Ibáñez E. Personalidad y cultura. Boletín de Psicología 1990; 29: 29-44.
10. Ibáñez E. Estilos de vida y enfermedad. Historia y vicisitudes de un concepto. En: Ibáñez E, ed. Psicología de la salud y estilos de vida. Valencia: Promolibro; 1990. p.11-20.
11. Norcross JC, Newman CF. Psychotherapy integration: Setting the context. En: Norcross JC, Goldfried MR, eds. Handbook of psychotherapy integration, 2ª ed. Nueva York: Basic Books; 1992. p.3-45.
12. Goldfried MR, Newman CF. A history of psychotherapy integration. En: Norcross JC, Goldfried MR, eds. Handbook of psychotherapy integration, 2ª ed. Nueva York: Basic Books; 1992. p.46-93.
13. French TM. Interrrelations between psychoanalysis and the experimental work of Pavlov. Am J Psychiatry 1933; 89: 1165-1203.
14. Rosenzweig S. Some implicit common factors in diverse methods in psychotherapy. Am J Orthopsychiatry 1936; 6: 412-415.
15. Alexander F. The dynamics of psychotherapy in light of learning theory. Am J Psychiatry 1963; 120: 440-448.
16. Rogers CR. Psychotherapy today or where do we go from here? Am J Psychotherapy 1963;17: 5-15.
17. London P. The modes and morals of psychotherapy. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston; 1972.
18. Lazarus AA. In support of technical eclecticism. Psychological Reports 1967; 21: 415-416.
19. Bergin AE. Technique for improving desensitization via warmth, empathy and emotional re-experiencing of hierarchy events. En: Rubin R, Franks CM (eds), Advances in behavior therapy. Nueva York: Academic Press; 1968.
20. London P. The end of ideology in behavior modification. American Psychologist 1972; 27: 913-920.
21. Huyssen A. Mapping the postmodern. En: Picó J, ed. Modernidad vs. postmodernidad. Madrid: Alianza Editorial; 1988. p.189-248.
22. Caro I. Pasado, presente y futuro de las terapias cognitivas. Boletín de Psicología 1995; 46: 115-160.
23. Caro I. Las psicoterapias cognitivas: modelos básicos. En: Caro I, eds. Manual de psicoterapias cognitivas. Barcelona: Paidós; 1997. p.37-52.
24. Fishman DB. Pragmatic behaviorism: Saving and nurturing the baby. En: Fishman DB, Rotgers F, Franks CM. Paradigms in behavior therapy. Present and promise. Nueva York: Springer; 1988. p.254-293.
25. Fishman DB, Franks CM. Evolution and differentiation within behavior therapy: A theoretical and epistemological review. En: Freedheim DK, ed. History of psychotherapy. Washington: APA; 1992. p. 159-196.
26. Gergen KJ, Kaye J. Beyond narrative in the negotiation of therapeutic meaning. En: McNamee S, Gergen KG, eds. Therapy as a social construction (pp. 166-185). Londres: Sage; 1992. p.166-185.
27. Parry TA. Without a net: Preparations for postmodern living. En: Friedman S, ed. The new language of change. Nueva York: Guilford Press; 1993. p.428-459.
28. Collier G, Minton HL, Reynolds G. Current of thought un-american social psychology. Oxford: Oxford University Press; 1991.
29. Flax J. Postmodernism and gender relations in feminist theory. Signs 1987; 12: 621-643.
30. Pinillo JL. El corazón del laberinto. Crónica del fin de una época. Madrid: Espasa Calpe; 1997.
31. Seidler VJ. Man enough. Embodying masculinities. Londres: Sage; 1997.
32. Hare-Mustin R, Marecek J. Abnormal and clinical psychology: The politics of madness. En: Fox D, Prilleltensky I, eds. Critical Psychology. An introduction. Londres: Sage; 1997. p.104-120.
33. Fox D, Prilleltensky I. Critical psychology. An introduction. Londres: Sage; 1997.

34. Gergen KJ. Toward a postmodern psychology. En: Kvale S, ed. Psychology and postmodernism. Londres: Sage. p.1992:17-30.
35. Caro I. La psicoterapia en una sociedad postmoderna. Revista de Psicoterapia 1996; 24: 29-44.
36. Jameson F. Postmodernism or the cultural logic of late capitalism. (Edición española, Barcelona: Ed. Paidós, 1991).
37. Kvale S. Postmodern psychology: A contradiction in terms? En: Kvale S, ed. Psychology and postmodernism. Londres: Sage; 1992. p.31-57.
38. Picó J. Introducción. En: Picó J, ed. Modernidad y postmodernidad. Madrid: Alianza Editorial; 1988. p.13-50.
39. Wellmer A. On the dialectic of modernism and postmodernism. En: Picó J, ed. Modernidad vs. postmodernidad. Madrid: Alianza Editorial; 1988. p.103.140.
40. Gergen KJ, Thatchenkery TJ. Organization science as social construction: Postmodern potentials. Journal of Applied Behavioral Science 1996; 32: 356-377.
41. Lyotard JF. Le posmoderne expliqu aux enfants. París: Galile; 1986.
42. Habermas J. Modernity vs. postmodernity. En: Picó J, ed. Modernidad vs. postmodernidad. Madrid: Alianza Editorial; 1988. p.87-102.
43. Miller GA. The constitutive problem of psychology. En: Koch S, Leary D, eds. A century of psychology as science. Nueva York: McGraw-Hill; 1985. p.40-45.
44. Billig M, Simons HW. After postmodernism. Reconstructing ideology critique. Londres: Sage; 1984.



Venere.
Cranach.